



# DOSSIER

QUÉ DICE LA HISTORIA SOBRE FERNANDO VII

## ¿Deseado o indeseable?

Por M. PILAR QUERALT DEL HIERRO y JOSÉ CALVO POYATO

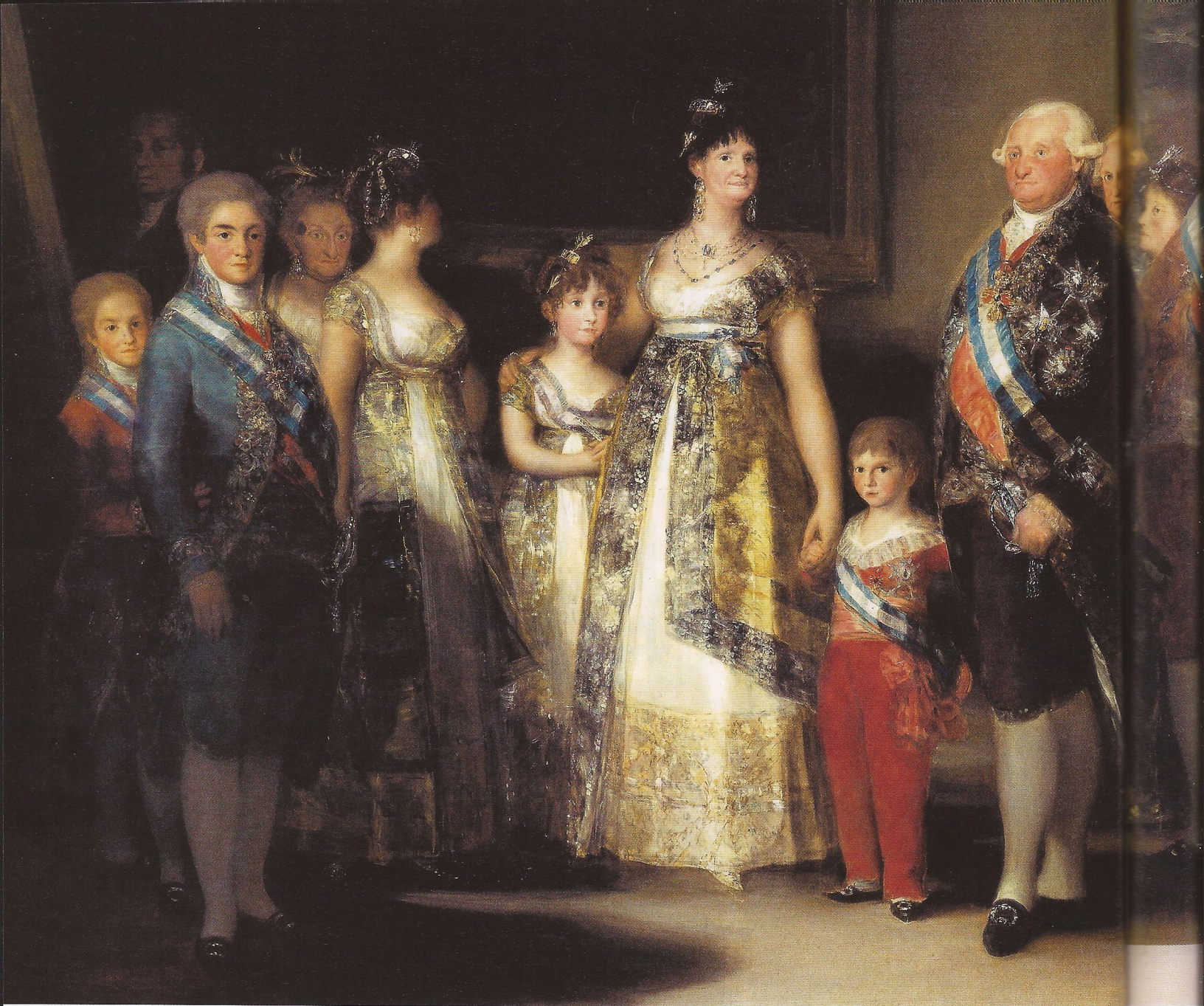
**28** | DE PRÍNCIPE CONSPIRADOR A REY "DESEADO"

**38** | EL SUEÑO FRUSTRADO DEL LIBERALISMO

# DE PRÍNCIPE CONSPIRADOR A REY "DESEADO"

Pocos monarcas gozaron de tanta confianza previa por parte de sus súbditos, pero, tras la derrota de los ejércitos napoleónicos, que le devolvió el trono español, Fernando VII se reveló pronto como un rey vengativo y sin escrúpulos.

MARÍA PILAR QUERALT DEL HIERRO, HISTORIADORA Y ESCRITORA



**P**opulista, déspota, manipulable, falto de criterio, medianamente inteligente y aceptablemente culto, Fernando VII es, sin duda, el monarca más denostado de la historia de España. Marioneta de las camarillas que, siendo príncipe de Asturias, le utilizaron para contrarrestar la omnipotencia del valido Manuel Godoy y, ya como rey, se sirvieron de su maleabilidad para mantener los privilegios que les concedía la monarquía absoluta, su reinado tuvo como trágica consecuencia que España perdiera el tren de la historia. Hijo de los entonces herederos de la Corona, Carlos y María Luisa, el futuro Fernando VII nació en El Escorial el 14 de octubre

de 1784. Contaba solo doce años cuando su educación se confió al canónigo conservador Juan Escóiquiz, un personaje intrigante y ambicioso que sembró en el joven príncipe el odio contra Godoy y la convic-

cas, presuntos títeres en manos de Godoy, y la inquietud que la Revolución Francesa había sembrado en el seno de las monarquías europeas. El joven príncipe aprendió, pues, a desconfiar de todo y de todos en

## LAS CIRCUNSTANCIAS DE SU INFANCIA NO AYUDARON A FORJAR EN ÉL UN CARÁCTER FUERTE Y DECIDIDO

ción de que la voluntad de sus padres era que el valido usurpara su condición de heredero. Las circunstancias que rodearon su infancia no eran tampoco las idóneas para forjar un carácter fuerte y con capacidad de decisión. La corte española era un auténtico hervidero de maquinaciones donde se unían el descrédito de los monar-

ca España en la que, mientras algunos ilustrados apoyaban decididamente las reformas venidas desde la Francia revolucionaria, la nobleza y un amplio sector de la burguesía compartían con el pueblo llano el temor a unos principios que parecían desestabilizar el sistema vigente. Y fue, precisamente, este segmento conser-



LA FAMILIA de Carlos IV, de Goya, 1800. En la pág. anterior, Fernando VII, por Lacoma, s. XIX.

vador el que puso sus ojos en el príncipe Fernando como única alternativa válida al todopoderoso primer ministro Godoy.

### El príncipe conspirador

Sin duda, fue Escóiquiz quien se ocupó de articular en torno al heredero una camarilla que convenció al príncipe de Asturias de su responsabilidad a la hora de regenerar la institución, y de que la única forma de hacerlo era neutralizar a Godoy. El canónigo contaba con una importante aliada, la princesa María Antonia de Nápoles, con quien el príncipe había contraído matrimonio en Barcelona en 1802. Era una mujer culta e inteligente, hija de María Carolina de Nápoles, hermana de María Antonietta y, como tal, furibunda enemiga

de Napoleón y los principios revolucionarios. La influencia materna fue decisiva para hacer de la princesa la cómplice idónea para convertir el gabinete de los príncipes de Asturias en la sede del llamado "partido fernandino". Se trataba de un grupo heterogéneo de personajes de la cultura, la milicia y la aristocracia con el único nexo en común del odio a Godoy. Este grupo no dudó en articular una amplia red de propaganda que incluyó la distribución por todo Madrid de coplillas satíricas en torno a los monarcas y su valido.

La noticia de que el cuarto de los príncipes era un crisol de intrigas no tardó en llegar a oídos del rey y, sobre todo, de su valido. Si las diferencias entre padres e hijo eran obvias (la propia María Luisa de Parma, en carta a Godoy, llegó a calificar a su hijo de "marrajo cobarde" y a su nuera de "escupitina de su madre"), la evidencia de una conjura para derrocar al monarca y entronizar al heredero en el otoño de 1807 fue la gota que colmó el vaso.

Un año antes había fallecido la princesa de Asturias entre rumores que aseguraban que había sido envenenada por orden de Godoy, pero sin prueba alguna de que ello

## PESE A SUS SÚPLICAS, TRAS LA CONJURA SE OBLIGÓ AL HEREDERO A PERMANECER RECLUIDO EN SUS HABITACIONES

fuera cierto. El título de Alteza Serenísima al valido parecía confirmar las sospechas sobre la voluntad de Carlos IV de alterar el orden sucesorio, y el partido fernandino convenció al príncipe de Asturias de que firmara un decreto, sin fecha, en el que se nombraba al duque del Infantado capitán general de Castilla y al conde de Montarco, presidente del Consejo. Devolvía también a Floridablanca, antiguo ministro con Carlos III y brevemente con Carlos IV, a la Secretaría de Estado.

La evidencia de que su heredero planeaba la formación de un nuevo gobierno a su medida provocó que Carlos IV hiciera pública una declaración en la que aseguraba que "una mano desconocida le había revelado el más ignominioso e inaudito



MARÍA ANTONIA de Nápoles, primera esposa de Fernando VII, por Vicente López, c. 1805.

plan urdido contra Godoy", con el fin de destronarle a él y entronizar al príncipe Fernando. Seguidamente, pese a sus súplicas por conseguir el perdón de su padre, se obligó al heredero a permanecer recluido en sus habitaciones, mientras Escóiquiz, el duque del Infantado y el conde de Montarco, entre otros conjurados, eran desterrados. No obstante, tras el escándalo, el Consejo de Castilla proclamó la inocencia de los implicados en la conjura y todo pareció quedar en agua de borrajas, aunque el prestigio de la Corona había resultado afectado.

### El rey efímero

Lo cierto es que el desenlace del proceso de El Escorial sirvió para reforzar aún más la figura del príncipe de Asturias como única salida viable a la regeneración moral y política de la institución monárquica. Se generalizó la creencia de que todo había sido una burda estratagema del valido para desacreditar al heredero. No es de extrañar, pues, que, entre el 17 y el 19 de marzo de 1808, una nueva acción del partido fernandino consiguiera una amplia aprobación popular y desembarcara en el motín que acabó por llevarle, aun de forma efímera, al trono.



Cuando la familia real se encontraba en Aranjuez, una multitud enfiebreada se dirigió a la residencia de Godoy y la asaltó. La revuelta había sido preparada minuciosamente por el partido fernandino, que se garantizó la fidelidad de la guarnición militar allí destacada y no dudó en retribuir monetariamente a un número indeterminado de amotinados. Estos, secundados por un amplio sector de la población, lograron que Carlos IV, atemorizado ante la virulencia de los hechos, desposeyera a Godoy de todos sus cargos, le encarcelara en el castillo de Villaviciosa de Odón y abdicara en su hijo. Fue entonces cuando Napoleón, con buena parte de sus tropas ya en suelo español camino de Portugal, intervino. Puso a Carlos IV bajo la protección del mariscal Murat y se atribuyó, con la aquiescencia

del nuevo rey, el papel de árbitro entre padre e hijo. Comprendiendo las ventajas que le concedían las disensiones en el seno de la familia real, Napoleón afianzó la posición de sus tropas en la península. Al valorar la posibilidad de imponer en el trono a un miembro de su familia, convocó a los reyes destronados, a Manuel Godoy y al nuevo monarca en Bayona. El Gran Corso sabía que esa era la única posibilidad de dotar de una cierta legalidad la entronización de su hermano José. Con lo que no contaba era con los tintes de tragicomedia que revestiría la real cumbre. La primera entrevista de Fernando VII con los reyes depuestos tuvo lugar el 2 de mayo de 1808 en presencia de Napoleón. Acabó por convertirse en una discusión en la que no se consiguió llegar a acuerdo alguno, pero en la que abundaron los re-

proches mutuos y los gritos. Horas después, se comunicó al rey que en Madrid se estaba librando una batalla campal entre el pueblo y las tropas francesas. Convencido de que el país se hallaba en estado de guerra, Fernando VII dio su visto bueno a que la Junta Central, que gobernaba en su ausencia, asumiera todos los poderes y recomendó la convocatoria de Cortes para que se dispusiera la defensa del reino. Pero los sucesos de Madrid también habían alertado al emperador, quien, de inmediato, resolvió dar el golpe de gracia que legitimara la presencia de un Bonaparte en el trono español. Obligó a Fernando a reconocer como rey a su padre, a riesgo de ser juzgado en rebeldía, y entregó la Corona a Carlos IV, que, de inmediato, la puso a disposición de Napoleón, por considerar que “en el estado a que han



**EN VALENÇAY, LOS DÍAS  
TRANSCURRÍAN ENTRE  
PASEOS A CABALLO,  
CONCIERTOS Y CENAS  
CON SUS ANFITRIONES**

llegado las cosas, solo Vuestra Excelencia puede restablecer el orden, entendiendo que dicha cesión no se realiza sino con las circunstancias de hacer gozar a sus vasallos de la integridad del reino y de la religión católica, apostólica y romana". A cambio, recibió del emperador una renta anual de 30 millones de reales. Este dispuso su estancia en el palacio de Compiègne, al norte de París. Días después, exactamente el 12 de mayo, los reyes, acompañados de Godoy, partieron hacia



VALENÇAY, donde estuvo recluso Fernando VII. A la izqda., el motín de Aranjuez contra Godoy en 1808.

el exilio. Mientras tanto, Fernando VII quedó recluso en el castillo de Valençay, en la región central de Francia, junto con su hermano, el infante don Carlos, y su tío, Antonio de Borbón, al cuidado de un anfitrión de excepción, el político y diplomático Charles-Maurice de Talleyrand.

**Monarca exiliado**

Pese a la propaganda política que difundió en España la imagen de un Fernando VII prisionero de su enemigo, y sin dejar de

clamar por la patria perdida, lo cierto es que durante su estancia en Valençay el monarca gozó de todo tipo de comodidades. El marqués de Ayerbe, que le acompañaba, escribió en sus memorias que el día transcurría entre paseos a caballo por el parque que rodeaba el castillo, cenas o conciertos junto a sus anfitriones. También tocaba la guitarra y bordaba. Cierto que le llegaban noticias de España, pero, aun así, mantenía con sus captores una actitud servil y ambigua que cambió radicalmen-

## EL HIJO IMPASIBLE

La relación de Fernando con los reyes exiliados.



■ **AUNQUE DE MANERA** distante y fría, Fernando VII nunca dejó de tratarse con sus padres. No obstante, la mayor parte de las veces lo hizo por persona interpuesta, ya que, desde que Carlos IV (arriba, por José de Madrazo) y María Luisa de Parma partieron al exilio, fue su hermana María Luisa, reina de Etruria, la encargada de transmitirle toda novedad relacionada con sus progenitores. Prueba de ello es que, cuando el 2 de enero de 1819 falleció la reina María Luisa, fue su hija quien se lo comunicó con estas palabras: "Ayer falleció Su Majestad [...]. He perdido a una madre a la que amaba con toda mi alma. ¡Teníamos una madre tan buena! Pobrecita, jamás podrá borrarse de mi corazón".

■ **ES DUDOSO**, dada la tormentosa relación que siempre mantuvo con la reina madre, que Fernando VII compartiera tales sentimientos con su hermana. Todo parece indicar que el monarca recibió la noticia con indiferencia, y cuando, una semana después, también falleció su padre, se limitó a emitir un frío comunicado con el que daba por cerrado uno de los capítulos más amargos de su vida: el de las discrepancias que le separaron de sus padres.

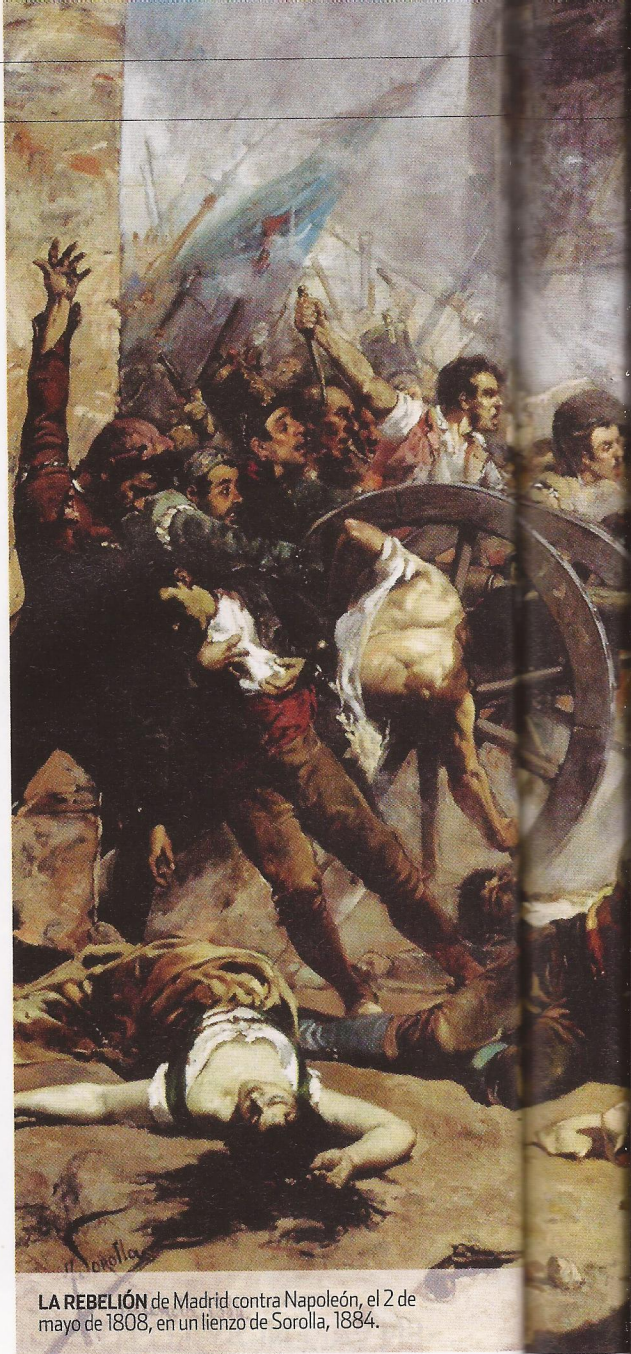
te de signo cuando supo de la voluntad de Napoleón de abandonar el proyecto ibérico. La noticia le llegó en noviembre de 1813, a través de una nota del propio Bonaparte, en la que el emperador se limitaba a comunicarle que "las circunstancias actuales [la gran derrota en Rusia] me hacen desear acabar con los negocios de España". Sabiéndose triunfador, Fernando VII se quitó la máscara y se dirigió a Bonaparte, no sin ironía, diciendo: "Vuestra Majestad Imperial me ha traído a Valençay, y, si quiere colocarme de nuevo en el trono de España, puede hacerlo, puesto que dispone de medios para tratar con la Junta que no tengo yo". Así se hizo. Napoleón no tardó en autorizar que un miembro del séquito real retenido en Valençay viajara a la península a entrevistarse con la Junta a fin de establecer los términos en los que Fernando VII debía regresar al trono.

El elegido fue el fiel Escóiquiz, quien actuó como interlocutor con la Junta Central. Esta institución organizaba la resistencia y gestionaba la ayuda de Inglaterra, al tiempo que coordinaba las Juntas Provinciales. Basando su autoridad en el hecho de que el rey había renunciado a la Corona

## TRAS LA DERROTA DE NAPOLEÓN EN RUSIA, FERNANDO, SABIÉNDOSE TRIUNFADOR, SE QUITÓ LA MÁSCARA ANTE ÉL

bajo coacción y que, por tanto, su gobierno solo se desarrollaría mientras Fernando VII permaneciera cautivo en Francia, estas Juntas intentaron cubrir el vacío de poder de la España fernandina. Habían nacido como órganos de gobierno provinciales y regionales, si bien, a propuesta de la de Valencia y mediante delegaciones de las distintas Juntas Regionales, el 25 de septiembre de 1808 se había constituido en Aranjuez la Junta Suprema Central Gubernativa del Reino, presidida por el conde de Floridablanca.

Fue precisamente de la discusión de los poderes que esta debía asumir y de la necesidad de cohesionar un país desorganizado, ocupado y asolado por la guerra, de donde nació una auténtica revolución



LA REBELIÓN de Madrid contra Napoleón, el 2 de mayo de 1808, en un lienzo de Sorolla, 1884.

ideológica, que se concretó en la labor constitucional de las Cortes de Cádiz. Se trataba de una propuesta legislativa, la Constitución de 1812, que, sin renunciar a la tradición histórica, vestiría al reino con ropajes acordes a los nuevos tiempos. Una normativa jurídica que se encabezaba con el epígrafe "En el nombre de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, autor y supremo legislador de la sociedad y de Fernando VII, rey de las Españas", si bien, de inmediato, especificaba que la soberanía residía en la Nación (el pueblo). Poco después, este detalle sería ignorado por el monarca. Triunfador, el 11 de diciembre de 1813, Fernando VII firmó el Tratado de Valençay, por el que se acordaba el armisticio entre Francia y España, se disponía la



evacuación de las tropas francesas, se organizaba la retirada del ejército británico y se le reconocía como rey de España.

### El rey absoluto

La España con la que se reencontró Fernando VII a su regreso de Valençay estaba muy alejada de la que había dejado en 1808. La contienda había propiciado el distanciamiento de las colonias y había dado lugar al mito de una nación rebelde y heroica, excepcional en el contexto político europeo, y que desde entonces iba a ser utilizado tanto por las fuerzas políticas de signo conservador como por las de corte liberal. Paralelamente, la guerra había consolidado otra leyenda: la del rey "De-seado", que en el imaginario popular se

identificaba con la patria (ayer sometida y ahora libre) enfrentada al Gran Corso. Por su parte, la mayoría de diputados ilustrados que habían sostenido las Cortes de Cádiz confiaban en que el monarca con-

la corte. Las reticencias ante la posibilidad de consolidar una monarquía constitucional hacían prioritario conocer el apoyo popular con que el monarca podía contar. De ahí que diera un rodeo. Tras detenerse en

## LOS DIPUTADOS ILUSTRADOS CONFÍABAN EN QUE EL MONARCA CONFIRMARÍA LA CONSTITUCIÓN DE 1812

firmaría la Constitución y en que el reino sería definitivamente una monarquía constitucional. De ahí que urgieran a Fernando VII para que, lo antes posible, llegara a Madrid. Con su presencia en la capital, legitimaría al nuevo estado. Sin embargo, tanto el rey como su camarilla optaron por entretener su regreso a

Gerona y Zaragoza, las dos ciudades que ejemplificaban los padecimientos sufridos durante la contienda, decidió acudir a Valencia, donde fue recibido con gran entusiasmo. Instalado el rey en Puzol, en las inmediaciones de la ciudad del Turia, el cardenal Luis María de Borbón, presidente del Consejo de Regencia, se presentó



## Las dos caras de un rey

■ **EL REY TIRANO** e inflexible fue al mismo tiempo asequible y amable para con el pueblo llano, con el que alternaba en tabernas y figones para beber y tocar la guitarra. Tal dualidad fue, asimismo, una constante en su relación con las mujeres. Dotado de una exacerbada sexualidad, frecuentaba el burdel de Pepa la Malagueña, el más popular de Madrid, y tuvo numerosos escarceos amorosos.

■ **CONTRAJO MATRIMONIO** en cuatro ocasiones, la primera con María Antonia de Nápoles, a quien siguieron Isabel de Braganza, fundadora del Museo del Prado; María Josefa Amalia de Sajonia, una piadosa princesa alemana que precisó de la intervención del papa para acceder a consumar el matrimonio; y María Cristina de Borbón (abajo, por Vicente López). Ella fue, posiblemente, la única que le colmó física y espiritualmente.

■ **EN LA CORRESPONDENCIA** que mantuvo con sus dos últimas esposas, Fernando VII muestra su perfil más íntimo y desconocido. Así, escribió a la jovencísima María Josefa Amalia: "Has de saber que yo tengo un corazón franco y que en público me gusta la etiqueta, pero en particular la aborrezco". A María Cristina le decía: "Cuento las horas para cantarte aquella seguidilla que dice 'Anda salero, salerito del alma, icómo te quiero!'".



ante él instándole a jurar la Constitución. Llevaba órdenes estrictas de la Junta de no acatar su autoridad antes de que hubiera firmado la carta magna, pero Fernando VII le obligó a rendirle pleitesía sin condiciones previas. Así, con un solo gesto, el absolutismo quedó tácita y simbólicamente restaurado y se enterró la labor legislativa de las Cortes.

La clausura definitiva llegaría pocos días después, cuando un grupo de diputados absolutistas, con el conservador general Francisco Javier de Elío a la cabeza, le presentó el conocido como *Manifiesto de los Persas*, en el que solicitaban al rey la restauración del sistema absolutista y la derogación de la Constitución elaborada por las Cortes de Cádiz de 1812. Concretamente, el documento sugería un programa de gobierno en el que se propugnaba la convocatoria de Cortes estamentales. Aunque se garantizaba la libertad individual y la independencia del poder judicial, era, *de facto*, el regreso al absolutismo.

Pocos días después, el rey entró en Madrid. Lo hizo acompañado de una nutrida tropa, temeroso de la reacción popular ante la prevista reinstauración de la monarquía

## LOS QUE, CON HALAGOS E INTRIGAS, SE HICIERON CON LA VOLUNTAD REAL INICIARON UN AUTÉNTICO RÉGIMEN DEL TERROR

absoluta. Pero, contra lo que esperaba, una multitud enfervorecida le recibió, desenganchó los caballos del carruaje y arrastró el coche hasta palacio entre vítores y aplausos. De inmediato, el 14 de mayo de 1814, Fernando VII firmó un decreto por el que se declaraban abolidas todas las reformas aprobadas por las Cortes de Cádiz, incluida la Constitución de 1812.

Desde ese momento se inició un auténtico régimen del terror, dirigido desde palacio por la camarilla que, a base de halagos e intrigas, consiguió hacerse con la voluntad real. Un grupo pintoresco en el que alternaban aristócratas y menestrales, militares y clérigos, unidos en la misión común de perseguir sañudamente a los liberales, quienes, exiliados en su mayoría, se orga-



ABSOLUTISTAS contra liberales en Cádiz durante el pronunciamiento de Riego. Aguafuerte, siglo XIX.

nizaron más allá de las fronteras y al calor de las sociedades secretas. Frente a tal encono por preservar el absolutismo, se hizo patente una total incapacidad para afrontar los problemas reales de una España agostada tras la guerra, inmersa en la más absoluta miseria y sin prestigio internacional alguno, según se demostró en el Congreso de Viena, que articuló la Europa posterior a la caída de Napoleón. Durante los seis años que siguieron, España perdió la fuerza militar que secularmente le había concedido voz en el concierto político europeo. Paralelamente, la deuda exterior llegó a niveles imposibles de asumir, dada la bancarrota de la Hacienda de la Corona, mientras se menospreciaba el espíritu que latía bajo la efervescencia revolucionaria



de las colonias americanas y que acabaría con el imperio ultramarino.

Con la Constitución de 1812 como estandarte, el abismo entre liberales y conservadores se hizo cada vez mayor. En Francia y, sobre todo, en Inglaterra, los exiliados liberales se unieron para acabar con el régimen absoluto. Conjuras y pronunciamientos se sucedían en progresión matemática y características comunes. Todos solían tener como cabecillas a militares de alta graduación que, contando con el soporte de sus respectivas guarniciones, espoleaban la voluntad popular en las principales ciudades del reino mediante un bando en el que se denunciaba la represión y se proponía la recuperación de los logros de las Cortes gaditanas.

El primero con entidad suficiente como para poner en peligro la monarquía absoluta fue el alzamiento del general Juan Díaz Porlier en La Coruña en 1815. Le siguió otro, dos años después, del general Luis de Lacy en Barcelona. El resultado en ambos casos fue el mismo: un fracaso total y la ejecución de sus cabecillas y de algunos de sus seguidores. Les sucedieron pequeños levantamientos, múltiples intrigas y conspiraciones de salón que fueron descabalados a causa, la mayoría de las veces, de la falta de coordinación y de la carencia de medios y apoyo popular. Los sectores más humildes de la población, muy influenciados por el clero, apoyaban decididamente a la persona del rey. Solo un pronunciamiento consiguió alcanzar el

éxito deseado: el que acaudilló el general Rafael del Riego en Cabezas de San Juan (Sevilla) en enero de 1820. La victoria fue efímera, pero sirvió para demostrar a los constitucionalistas que no todo estaba perdido, y que la posibilidad de una España liberal que dejara atrás el Antiguo Régimen todavía era posible. ■

## PARA SABER MÁS

### ENSAYO

**FONTANA, Josep.** *La crisis del Antiguo Régimen (1808-1833)*. Barcelona: Crítica, 1999.

**QUERALT, María Pilar.** *La vida y la época de Fernando VII*. Barcelona: Planeta, 1999.

**VV. AA.** *Fernando VII: su reinado y su imagen*. Madrid: Marcial Pons, 2001.